

Presentación: El Pozo de Jacob



Se me ha ofrecido un rincón para instalar un pozo de Jacob, sucursal del que existe en Sicar. He tenido la suerte –don de Dios- de haber estado en este pueblo samaritano donde Jacob descubrió aguas profundas, transparentes y frescas para satisfacer la sed de los suyos. Un pozo vivo que todavía ofrece sus aguas al peregrino. Yo bebí vasos hasta perder la cuenta. Y compré un cantarito que recuerda que es de Jacob con unas letras permanentes. Lo tengo en uno de los anaqueles de mi pequeña biblioteca en mi celda conventual. Me sigue interpelando para reclamar a Jesús: ¡Dame de beber!

Inspirado en el mensaje final de los Padres Sinodales del reciente encuentro sobre la Nueva Evangelización, elegí este tema con la ilusión de ofrecer a todos los visitantes que deambulan por la Ciudad Redonda el agua que salta hasta la vida eterna. Espero que al avistar el pozo se acerquen a saciar “el deseo más profundo del corazón”.

Intentaré en esta colaboración periódica, ofrecer un cantarillo para que puedan los visitantes volver a sus lares con el alma llena del agua viva. No podría expresar mi deseo con más fuerza que lo hace el mensaje que los Padres que vivieron una experiencia eclesial profunda nos han querido comunicar:

”Hoy son muchos los pozos que se ofrecen a la sed del hombre, pero conviene hacer discernimiento

para evitar aguas contaminadas. Es urgente orientar bien la búsqueda para no caer en desilusiones que puedan ser ruinosas.

Como Jesús en el pozo de Sicar, también la Iglesia siente el deber de sentarse junto a los hombres y mujeres de nuestro tiempo, para hacer presente al Señor en sus vidas, de modo que puedan encontrarlo, porque sólo su Espíritu es el agua que da la vida verdadera y eterna.””

Nuestros amigos y hermanos alejados tiene que pensar que solos no pueden dar sentido pleno a su vida. Se engañan si no se convencen de que la aventura que contaba el barón de Münchhausen de que se libró de hundirse en la ciénaga tirando de su propia coleta, es una historia increíble, como otras de las muchas inventadas por el famosos barón,

Hay que saber recibir la ayuda que llega desde las orillas firmes. Quisiera ofrecer la soga salvadora, y sobre todo no sólo pretendo ofrecer el agua que calma la sed, sino suscitar la inquietud evangelizadora de modo que como la samaritana sean anunciadores de que ahí está Jesús, el Salvador. El Papa les dijo a los jóvenes en Madrid que no guardasen para sí la experiencia de ese gran encuentro, sino que al volver sus países, hablases a sus amigos de lo que habían vivido,

Es urgente saber con profundidad que es la Nueva Evangelización. Su historia, su desarrollo. Los nuevos evangelizadores que pide el Papa no pueden lanzarse al ruedo con un trapo, como los mozos en las vaquillas. Hay que formarse y ponerse en forma.

Yo me he comprado un cántaro enorme para llenar los cantarillos que se acerquen a mi pozo de urgencias evangelizadoras, que como pidió Juan Pablo II: “no podrá ser delegada en unos pocos especialistas, sino que acabará por implicar la responsabilidad de todos lo miembros del Pueblo de Dios. Quien ha encontrado verdaderamente a Cristo no pude tenerlo sólo para sí. Debe anunciarlo.””(N.M.I)

Pido a la Virgen Madre, Estrella de la Nueva Evangelización, que proteja este rinconcito y ponga en nuestros corazones la urgencia que Ella tuvo en Caná de Galilea, muy por encima de evitar el bochorno a sus amigos, de que los discípulos primerizos de su Hijo Jesús creyeran de verdad en Él.

Alfredo María Pérez Oliver, cmf

Publicado en Ciudad Redonda

www.ciudadredonda.org/articulo/presentacion-el-pozo-de-jacob